

Nuevas subjetividades políticas: hacia una pedagogía del anesthesiado.

Paula Gulman.

Cita:

Paula Gulman (2024). *Nuevas subjetividades políticas: hacia una pedagogía del anesthesiado*. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/578>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/2cw>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Nuevas subjetividades políticas: hacia una pedagogía del anestesiado

Autora: Paula Sofía Gulman

Afiliación institucional: CONICET-IIGG-UBA / UBA-FPsi

Correo electrónico: paula.sofia.gulman@gmail.com

Resumen breve:

En este trabajo nos proponemos indagar en las relaciones entre subjetivación y democracia que se están configurando en nuestra contemporaneidad. La inquietud que subyace a este interés tiene que ver con la pregunta por la posibilidad de imaginar un futuro democrático en un tiempo-espacio como éste –en el que la incertidumbre y la desorientación ya no son propiedades exclusivas del componente “futuro”, sino que cobraron peso específico. Consideramos que la pregunta teórico-práctica por el “dar forma a un futuro” nos viene dando claves interesantísimas para pensar cómo construimos comunidad como forma política de la democracia.

Si nos lanzamos a un ejercicio de reconstrucción de los objetos de la pedagogía podemos encontrar que, ante un Estado Moderno, se alzó la pedagogía del oprimido. Ante un Estado globalizado, la pedagogía del aburrido. ¿Qué sucede ahora ante un Estado vacío?

En la “pedagogía del anestesiado” encontramos el eje que define los procesos de subjetivación de nuestros tiempos. El anestesiado ha trocado su voluntad a cambio de no sentir. ¿Cómo apelar a esas voces y a esos cuerpos para una vida en comunidad? ¿Cómo velar por lo colectivo cuando el Otro es un Otro que anestesia... cuando la panacea es la insensibilidad?

Palabras-clave: subjetivación; anestesiado; futuro; democracia; comunidad.

De la disolución del proyecto moderno al presente distópico.

Se ha impuesto como signo de nuestros tiempos la falta de sentido, por lo que nuestra vida no puede tejerse sino entre pronósticos inquietantes y una percepción distópica del presente. La incertidumbre y la desorientación ya no son propiedades exclusivas del componente “futuro”, son propias de este tiempo. Es en este sentido que consideramos que lo distópico cobró un peso específico como carácter del presente. Ante estas transformaciones radicales de la existencia, ¿cómo damos forma al futuro que nos toca?

Por lo menos desde hace dos siglos, la psicología, la pedagogía y las ciencias de la educación en general trabajan la relación entre subjetivación y el desarrollo psíquico-social de los seres humanos. Y estas relaciones no son excluyentes del “estudio del niño” o de “la

preocupación por las infancias”; sino que estas relaciones debieran poder abordarse entendiendo que la preocupación por el “dar forma” a los seres humanos como sujetos sociales es, a la vez, la preocupación por construir comunidad como forma política de la democracia.

Estos problemas propios de las humanidades, ¿qué objetos conllevan? ¿qué sujetos construyen? Si nos lanzamos, por ejemplo, a un ejercicio de reconstrucción de los objetos de la pedagogía encontramos que, ante un Estado Moderno, se alzó la pedagogía del oprimido. Ante un Estado globalizado, se alzó la pedagogía del aburrido. ¿Qué sucede ahora ante un Estado vacío?

No tratamos de deducir los “adultos del mañana” de “los niños de hoy” sino que, comprendemos que es en la misma construcción de las preocupaciones de nuestra sociedad y la constitución de los objetos de saber de las humanidades que se dan los procesos políticos de subjetivación.

Hacia la pedagogía del anestesiado

Si muchas de las categorías que utilizamos aquí son tomadas de trabajos dedicados a pensar una genealogía de la escuela o reflexionar sobre las infancias posmodernas es por dos cuestiones. La primera tiene que ver con que no nos dejamos llevar por el ímpetu de compartimentación disciplinaria que también atropelló a las ciencias humanas y no deja de obstaculizar caminos al pensamiento complejo. Y la segunda, tiene que ver con que consideramos que las preguntas por el “dar forma” nos asisten en pensar los resortes del cambio entre sujetos, saberes e instituciones.

Este año se cumplieron 20 años de la publicación de *Pedagogía del aburrido* de Cristina Corea e Ignacio Lewkowicz en 2004. En este trabajo –brillante por su sensibilidad teórica y propositiva–, el título funciona como una parodia que daba cuenta de que los procesos de subjetivación y desarrollo no se podían pensar ya más en términos de opresión y revolución, como indicaría la pedagogía crítica y progresista de los inicios de siglo XX¹. Los chicos – dicen los autores–, al parecer, ya no están fundamentalmente oprimidos, sino aburridos, por lo que hay que volver a pensar.

Homenajeándolos y a su estrategia teórico-metodológica, quisiéramos hacer hincapié en los sujetos que *hay* (y no los que creemos que *debería haber*), los instrumentos con los que se consolidan los procesos de subjetivación y la pregunta por el proyecto político vigente. Consideramos que en estos 20 años, lo que define los procesos de subjetivación no es tanto la caída de las instituciones y del Estado como metainstitución y articulador del

¹ Agregamos también la referencia obligada al famosísimo libro de Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, de 1968.

sentido, como la irrupción de la distopía en el presente: y la anestesia como forma de (no) lidiar con el malestar en la cultura. La figura que proponemos aquí es la del *anestesiado*. Nuestra parodia consiste en que una pedagogía del anestesiado no es posible pues lo que se agotó es la misma subjetividad pedagógica. De hecho, el eje aburrimiento-entretenimiento no toca sino tangencialmente a las relaciones pedagógicas, por lo que ya desde que Corea y Lewkowicz plantean su escenario como “la era del aburrimiento”, debiéramos dejar de hablar de subjetividades pedagógicas. Sin embargo, insistimos –quizás no tenemos del todo claro por qué– en la *apuesta* en el dar forma (pedagógica) a nuestras infancias. ¿Qué hay de proyecto político en todo eso? ¿Qué hay de incomprensión? ¿Qué hay de nostalgia?²

Subjetivación anestésica

El anestesiado ha entregado su voluntad y su consciencia a cambio de no sentir. Ése pareciera ser el contrato social que define nuestros tiempos. Y cuando hablamos de la propia voluntad y consciencia nos referimos a dos pilares que resultaban fundantes de la subjetividad moderna, la instauración de las lógicas de autoridad y de los proyectos individuales y colectivos que se armaban alrededor de las instituciones. ¿Cuáles son las formas de comunidad que estamos alojando cuando cada individuo asume su condición de vida como esencialmente propia y válida por sí misma?

¿Qué posibilidades de conformar lo común hay ahí?

El anestesiado es aquel sujeto que va en contra de todas las batallas que han dado las humanidades, un sujeto epistemológicamente sedentario, topológicamente disociado, socialmente anómico e inapelable.

¿Cómo velar por lo colectivo cuando el Otro es un Otro que anestesia... cuando la panacea es la insensibilidad? Podríamos sugerir que, frente a un mundo tan incierto y acelerado, lo más efectivo es la anestesia. Pero lo cierto es que mientras la anestesia –aquella fuerza sustantiva que, a modo de empuje, nos embiste y adormece transformando cualquier atisbo de resistencia en ensoñación– hace efecto, no hacemos más que modelar formas de vida (las nuestras y las de otros) dejándonos expropiar nuestra voluntad y consciencia.

De este modo, se hace tremendamente dificultoso crear formas de participación colectiva (donde la voluntad y la consciencia son fundamentales) que habi(li)ten una deliberación y un espacio públicos, pilares para la vida democrática. Después de todo, “perteneer y estar dentro solo son sinónimos en la lógica del encierro” (Lewkowicz, 2004: 23).

De la confianza a la apuesta

² Le agradecemos este trípode interrogante a Ángela Menchón y a su equipo de investigación, junto al cual se ocupan de pensar las relaciones entre escuelas, política y filosofía.

Quisiéramos abonar a estas ideas respecto a las nuevas formas de subjetividad con un pequeño cuadro –posiblemente de poca relevancia académica, pero de intención ilustrativa.

<i>Tiempo-espacio</i>	<i>Sujeto</i>	<i>Eje de los procesos de subjetivación</i>	<i>Relación social predilecta</i>
Modernidad	Oprimido	opresión-emancipación	Autoridad
Ocaso de las instituciones	Aburrido	aburrimento-entretenimiento	Confianza
Presente distópico	Anestesiado	anestesia-?	Apuesta

Con la intención de problematizar el futuro nos encontramos con la pregunta por la democracia como forma política de la comunidad. Si atendemos a la última columna, vemos sintéticamente que para el último cambio de siglo la autoridad ya no funcionaba como articulador de sentido y de lo común. Corea (2004) explica que debiera pensarse la nueva autoridad bajo el régimen de la confianza. La diferencia fundamental reside en que la autoridad responde a un esquema de tres términos: uno que ejerce la autoridad sobre otro y la institución que le transfiere al primero la autoridad y legitima la relación entre uno y dos. La confianza, en cambio, es una relación contractual entre dos, y define la lógica del fin del capitalismo industrial. No confío, dice Corea (2004), por transferencia o delegación institucional; “confío porque, mediante unas operaciones, el otro se hace necesario para mí” (p. 77). El punto, explica la autora, es *hacerme fiable para el otro*, fundamentalmente por capacidad de proyectos o por la consistencia de propuestas. Lo que queda claro de estas proposiciones es que, por más de que la confianza pueda “desvanecerse” (puesto que no emana de ningún lugar), la confianza funciona como un sostén en condiciones de incertidumbre. De allí, se deriva la importancia de generar propuestas y proyectos que reactualicen el sostén social.

La confianza –que podemos definir como hipótesis sobre la conducta futura de otro (Cornú, 1999)– está dirigida a otro en función de lo que el otro es para uno. Hay una implicación subjetiva en la que si la confianza se desvaneciera, el resto que permanece sería un resto de responsabilidad por haber gestado ese lazo. Confiar es ejercitar la entrega con la promesa de hacerse responsable por el devenir de una situación, aún cuando la confianza pueda perderse por alguna contingencia.

Los modos de vida actuales parecieran desplegarse, ya no bajo relaciones de confianza, sino más bien bajo la forma de una apuesta. Hemos reciclado las relaciones de confianza (propias de hace unas décadas), donde hay una ligazón al otro y una implicación en la pérdida, en el acto de la apuesta, que implica a uno solo. La apuesta de la que hablamos

está por fuera de la posibilidad de responsabilización. El acto de la apuesta es una puesta en acto, un puro presente. No es una hipótesis sobre la conducta futura de otro (ni futura, ni de otro), sino la presentificación de una huella humana que no tiene valor sino de cifra. Es la forma de (no) relación social desde que lo humano devino en capital financiero.

Nos preguntamos, con todo, si es posible recuperar algo del lazo con el otro para reinyectar sentido a las relaciones democráticas. Es curioso que nos proponamos *apostar* por la democracia y no ya defenderla. ¿Cuánto hay de voluntad y consciencia que resten para ser convocadas? Aún persiste la pregunta del inicio: ¿cómo dar forma a un futuro (democrático) bajo las transformaciones radicales de la existencia? Algo resta.

Bibliografía referenciada

Corea, C. y Lewkowicz, I. (2004). *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires: Paidós.

Cornú, L. (1999). "La confianza en las relaciones pedagógicas". En: Frigerio, G., Poggi, M., Korinfeld, D. (Comps.). *Construyendo un saber sobre el interior de la escuela*. Buenos Aires: CEM-Novedades Educativas, pp. 19-26.